



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1128

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11 2/3 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 10 cts. cada mes.—La correspondencia. Vea a Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 1.º DE JULIO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA VOZ DE LOS MINEROS

En la comisión de presupuestos el Sr. La Cierva; en las Cámaras los Sres. Aznar (D. A.) y D. J. J. Augusto, Añx y demás diputados y senadores por la provincia; en Madrid la comisión del Sindicato Minero; en Cartagena el Circolo Ateneo...

No dirán los imperos de la región murciana que no hay quien vele por sus intereses amenazados. Si no logran lo que tan justamente solicitan, no será por desdicho ni por falta de actividad.

Trátase de una cuestión de vida ó muerte, y de no resolverse de modo favorable, peligrará la industria minera, arrastrando tras sí crecidos capitales y lo que es más sensible, siendo aquello tanto, lanzará a la miseria y a la desesperación mas espantosa a quinientos mil mineros en solo esta región.

Ya le explicaran esto al ministro de Hacienda cuando las Cortes se ocupan del asunto y entonces...

Los productos de las minas no se consumen en el país; los plomos fundidos son llevados al mercado de Londres en competencia de calidad y precio con los de otros puntos; los minerales de hierro exportanse también a Inglaterra y no monopolizan el mercado porque a la vez que los de las minas españolas concurren los de otras naciones europeas.

En tales condiciones claro está que a medida que se gravan los de esta nación, queda menos margen para competir; y como aquél ha quedado apuntado por las exigencias del Sr. Villaverde, la competencia se ha hecho totalmente imposible.

No pudiendo competir, no hay para exportar los minerales y no teniendo éstos salida al mercado; para qué seguir gastando capitales en trabajar las minas?

La consecuencia que se deriva de esto no puede ser mas triste; parado el laboreo quedan en la miseria millares de familias y lo que es mas triste para el fin que persigue el ministro, no beneficia un centavo al Tesoro quedando por consiguiente anulada la partida que el Sr. Villaverde ha asignado como contribución a la industria minera.

El Circolo Ateneo ha hecho ver claro en este asunto de las explotaciones de minas de hierro. Para las trabajadas por los propietarios hacen el siguiente calculo:

Sabiendo que la tonelada de dicho mineral valen boca mina 3 1/2 pías. hay que hacer los siguientes gastos:	
Corte y estriado	225 pías.
3 % producto	100
Impuesto proyectado	100
Idem de transportes	100
Total de gastos	334 pías.
Vale la tonelada	319
Pérdidas.	15 pías.

Sometidas al mismo calculo: las minas trabajadas por partidarios encuentra que éstos pierden en cada tonelada de hierro 0 72 centimos y en cada una de manganeso 0 40.

El resultado no puede ser mas desastroso y los mineros no han de cometer la tontería de sacrificarse por el gusto de hacer.

Si el ministro ha visto ya estos calculos u otros semejantes y se ha convencido que estaba en un error. No de otro modo se comprende que estando tan encariñado de su obra se haya humanizado hasta el punto de estar dispuesto a modificar sus puntos de vista sobre la minería.

Celebraremos que así sea, pero celebraremos mas que no se eche mano de la taxación.

Contra esto estarán nuestros representantes en el Parlamento y cuantos aprecian lo que representa y vale industria tan importante como la minera.

QUE SE APLIQUE EL CUENTO

Van a subir el café, el azúcar y el tabaco, y si no viene el tío Paco con la rebaja, no sé tras de esta lucha tremenda que se ha empezado a iniciar como se las va a arreglar nuestro ministro de Hacienda.

Creo fácil y sencillo salvar esta situación, y le pone la nación Villaverde y amarillo.

Yo lo encuentro natural; justo es que progrese, y hasta me ha subido a mi la cesta personal!

Y como el no la pago y la presento despues, no cobro al final de mes, ¿gigante ustedes qué hago?

Pues lo que cualquiera haría; resignarme ante el aumento y que se repita el cuento de aquel padre que tenía un hijo, y para ahorrrar, discurriendo a su manera, daba un real al que se fuera a la cama sin cenar.

Y al levantarse el muy tano, descaudo hacerse rico, exigía a cada chico un real por el desayuno.

Acaso alguno no entienda lo que demostro intentó... pero que se aplique el cuento a nuestro ministro de Hacienda.

José Roñao.

CRÓNICA DE ESPECTÁCULOS

«Los dos pilletes» («Les deux gosses») melodrama en dos partes y en nueve cuadros, original de Pierre Decourcelle, traducida al castellano por el señor Enseñat, ha obtenido en Madrid el mismo éxito que en París y Barcelona.

La misión del autor dramático indudablemente es apoderarse del público, bien sea presentándole imágenes intelectivas, de sugestivo aspecto que le obliguen a pensar tal cual el autor piensa, valiéndose para ello, mas que de la

verdad que aquellas entrañan, de la forma que las envuelve, siendo, pues, la dialéctica artística, y no el pensamiento, lo que hace triunfar al autor; ó bien dirigiéndose a la parte afectiva del auditorio, y haciendo que el mágico imperio de las situaciones escénicas, se humedezcan los ojos de los espectadores, se contraigan sus pupilas por la angustia, ó se dilaten los músculos de sus frentes a impulsos de la rebeldía encajada. El primer camino es el mas difícil y el segundo el mas hacedero, por la sencilla razón de ser más común el sentimiento que la inteligencia; y como el melodrama sigue el último procedimiento, de aquí que triunfe casi siempre. Tiene la facultad de despertar emociones fuertes, es emotivista. No tiene mas que un peligro de consideración: de la concesión de la risa a la dulzura hay menos diferencia que de lo sublime a lo ridículo, y raro es el melodrama en que el público no tiene motivos para guarecerse en alguna escena.

«Los dos pilletes» es un melodrama verdad, con todas las de la ley. Allí hay de todo: Intriga amorosa; inocente acusada de adulterio, pafaladas, robos de cartas, secuestro de criaturas, etc. Parece una novela en acción de Javier de Montepin. Hay escenas verdaderamente interesantes, como la de Fanfan (uno de los dos pilletes) pasando el puente de una esclusa, con su padre herido, llevando en el bolsillo las pruebas de la honra de su madre, y perseguido de cerca por unos criminales... el herido cae desmayado... los asesinos están al otro lado del canal... Fanfan siente una inspiración salvadora: hace girar la palanca que abre las compuertas de la esclusa, la escena se inunda (inundación teatral) la comunicación queda cortada y los fugitivos se salvan. Los diálogos de Fanfan y Claudinet, el de éste con la hermana de la Caridad, y otros pasajes son conmovedores en alto grado.

Coino inverosimilitudes las hay y gorda; pero eso está dentro del género. Lo que ya no es tan disculpable es que le fusilen una idea a Victor Hugo, como ocurre en la escena del robo del bolsillo.

«La mise en scene» casi irreprochable, y la ejecución buena en general. Merecen especialísima mención la señorita Bajatierra en el melancólico y dramático papel de Claudinet, y el señor Simó Raso en el Espinilla. Este último nos resultó un verdadero original.

Y conste que es alabanza zah?

Esta noche apertura de «El Dorado», estrenándose a segunda hora una revista titulada «Instantáneas», que servirá para presentar la compañía.

El segundo estreno será en «Maravillas». «Paso a dos».

Por cierto que el éxito obtenido por «El estado de sitio», no pudo ser mas completo. Apenas se estrenó en «Maravillas», se puso en escena en Zaragoza y en Valencia. Satisfechos pueden estar los Sres. Soriano, Falco y Lleo.

En «Parish» están llamando la atención «Les chevrons plongeurs». ¿Que qué es eso? Pues una troupe de bipedos y cuadrúpedos que se tiran a un canal abierto en medio de la pista, y entaban natorio pagilato. El espectáculo es inmejorable: se ve la función y se toma un baño.

Cuidado que salpica agua! TRASPUNTIN. Madrid 28 Junio 99.

Crónica Madrileña

¡Pobre muchacho! Llegó la hora, salió de la capilla haciendo gala de firme entereza, saltó al

furgón diligente, y con vivacidad de neurótico se encajonó para emprender el fúnebre viaje: aquellos bríos, que tenían jactancias de suicida y eran un osado desprecio a la muerte, me impresionaron dolorosamente....

La muchedumbre, siempre avida de espectáculos, por tristes que estos sean, no pudo por menos de tributar al desgraciado que con ánimo tan entero emprendió, el camino de la amargura, una salutación tan espontánea como sincera.... ¡Era lo menos que podía hacer por el desdichado cuya vida tocaba a su ocaso!

Mucho público presenció la ejecución: de él la menor parte sintió ante la desgracia del ser esas contracciones cardíacas del dolor íntimo. Los más fueron a presenciar el fusilamiento del infeliz mozo, con el alma embotada, indiferentes a la aflicción ajena, con el ánimo despierto en el festejo, con bullargas de romería, y alegrías de impudicias desbocadas, impregnando el ambiente con vahos asquerosos y pestilencias de taberna.... Es el público de las ejecuciones, la hez especial que merece la execración de toda conciencia honrada.

A las cinco de la mañana el terrible fallo se había cumplido! Pacheco, que sintió antes de morir el arrepentimiento de la culpa y solicitó y obtuvo el perdón de sus víctimas, había pagado a la sociedad su deuda; la justicia quedaba satisfecha y dentro de poco nadie se acordaría del desgraciado que delinquió....

Digo mal; no todos le olvidarán. En un rincón de Andalucía queda su desgraciada madre que llorará eternamente al hijo perdido; y en el escuadrón de «Lusitania» quedan tambien unos cuantos soldados que tampoco olvidarán fácilmente al desdichado compañero, contra el que en cumplimiento de un aciago deber tuvieron que convertirse en instrumentos de la Justicia.

El meeting del Fronton Central resultó un acontecimiento grandioso, más por su significación que por su concurrencia, con ser esta numerosa; fué síntoma revelador del despertar brioso de un pueblo que ha sed de justicia.

La revisión del proceso de Montjuich es una causa simpática porque es altamente humanitaria; es tambien empresa nacional, pues nuestro decoro y nuestra cultura está puesta en entredicho en el exterior por los horrores que han contado las infelices víctimas, de esos inquisidores de flamante cuño, Fortas y compañía.

Si los jueces que instruyeron la sumaria de la emocional tragedia anarquista, incapaces a castigar a los verdaderos autores del delito, han recurrido a espantables suplicios para obligar al incoente a que se declare culpable, dando así una satisfacción mantida a la sociedad que le encomendó su defensa, y conseguir aliviar los apetitos de su vanidad y medros personales, deben ser castigados con pena ejemplarísima; si resulta inesaeta la acusación, y que esa leyenda que da tonos lóbregos y fatídicos al castillo de Montjuich ha sido una invención hija del despecho de los criminales castigados.

España podrá decir que la han injuriado, y probada su inocencia dar un mentis a los que la ofendian en el extranjero habiando de los Torquemadas modernos.

Es necesario y urgente que la verdad resplandezca. ¿Se conseguirá? Entre los elementos directores hay vicios rancios y de los cuales no quieren curarse. Mediten lo que hacen estos rebacios a dar satisfacción cumplida y pronta al generoso anhelo popular, y no se encastillen en intransigencias para que se confirme

en la obscuridad lo que ocurrió en la fortaleza barcelonesa; ni recurran a dilaciones, que estos recursos estan gastados, son poco hábiles y resultan una provocación audaz é insensata a la nación.

El público que asistió al acto salió con la triste convicción de que era verdad el calvario de los compañeros de prisión del elocuente Corominas.

Hembras juveniles y de mucho trapío, mujeres bonitas y luciendo con ese garbo chulo de las madrileñas de buena ceca el mantón de Manila; flores con flores marcando recuadros en el suelo, la albahaca brindando su verde lobanía y su aroma. Cobertizos de loná, protegidos en una misma línea, con mesetas sillas en revuelto conjunto; buñuelos y aguardiente servidos por camareras de los figones, jovencuelas averojadas y sin posible potización; olor pestilente de aceite quemado, humo de las clásicas candelitas, música de orgatillos, barracas del pim-pam-pum, mucha gente en el Paseo del Prado—real de la fiesta con buen humor y ganas de pasear: está fué la verbena de San Juan.

A las doce, rindiendo culto a la tradición, en la Civeles, que ha heredado este privilegio de la desaparecida fuente de la Puerta del Sol, mucha gente; gaita en su mayoría; puso en tembo la cabeza, aguantando las chirigotas y los pítropos que los propiaban y buseando desquitó en las duchas con que obsequiaban a sus consorcios y a los que se atrevían a acercarse a las gradas de la fuente donde la diosa se ensaforeca.

No ha roveado la importancia de Zaragoza, ni de Valencia; pero tambien en Madrid tuvimos manifestación y roturas de cristales y algún que otro herido y abundancia de chichones.

En Madrid fué una manifestación del género chico y de alborotadores de oficio; los valencianos y aragoneses—especialmente los últimos—han representado la tragedia, y aún continúan en el escenario. La índole de nuestras ornilneas nos priva de hacer comentarios; pero sí en nuestra conciencia sentimos indignación para los que por ineptitud ó por otras causas han dado lugar a que la ira popular estalle.

A la hora en punto de la consigna, a las once, el comercio cortésano cerró sus puertas y se echó a la calle. Ese trasiego agitado y nervioso de nuestras vías públicas, adquirió una moderación solemne; había en ellas más animación, porque había más gente que de ordinario, pero no ese movimiento, no ese vertiginoso vaivén característico de las grandes poblaciones.

A las 12 fueron abriéndose las tiendas y recobrando Madrid su aspecto ordinario. Solo unas patrullas de pólizos turbaron en algunos sitios el orden, y todo quedó reducido a algún trabajo para los guardias de seguridad y a que las delegaciones tuvieran muchos huéspedes.

La unanimidad con que se cumplió el acuerdo de la comisión permanente de las Cámaras de Comercio, dá mayor realce al efecto moral que se persigue, y la discreción y el buen sentido del pueblo madrileño, patentizado el lunes, mereco muy justas alabanzas.

Herrera-Trujillo.

VARIEDADES

ORABADA

Cominando una mañana sobre una cuarta primera,